

El *sumak kawsay* en contextos urbanos: De la “ciudadanía” a la “cuidadanía”

Marcelo Zevallos*

Resumen:

El presente ensayo aborda la experiencia y sabiduría ancestral del *sumak kawsay* de los pueblos aymaras y quechuas como vía de resistencia y/o escape a la crisis de la modernidad urbana. Recoge la propuesta de la *cuidadanía* como alternativa a la ciudadanía, para dar los primeros pasos en pos de una humanidad diferente alimentada en los saberes del buen vivir. Finalmente se esbozan algunos lineamientos que podrían dar cuerpo a una pedagogía del buen vivir para desarrollarse en contextos urbano-marginales de diferentes ciudades de Abya Yala.

Palabras clave: *Sumak kawsay* / buen vivir, cosmovisión urbana, ciudadanía, *cuidadanía*.

¿Qué tan satisfactoria es la vida en ciudades modernas o en vía de serlo? ¿Qué hacer cuando cada vez es más notorio que la *ciudadanía* no puede alcanzar a todos los miembros de una nación? ¿Será necesario pensar y accionar una nueva humanidad? Estas preguntas plantearán la ruta de este ensayo cuyo eje central y transversal lo constituye la sabiduría del *sumak kawsay*.

El *sumak kawsay* y la matriz urbana

En las últimas décadas se viene usando el concepto de *buen vivir* en sectores académicos y políticos; mientras que en el sector empresarial se utiliza, lo que parece ser una apropiación antojadiza, de acuerdo a los intereses del mercado, el concepto de *buenas prácticas* que siempre alude a optimizar la producción. En ese sentido, el presente ensayo intenta revisar la práctica del *buen vivir* como sabiduría heredada a través del tiempo por los pueblos indígenas y/u originarios que han resistido hasta nuestros días. Y vislumbrar los posibles efectos en comunidades urbanas de la periferia limeña en el Perú por medio de prácticas de innovación pedagógica comunitaria.

Este concepto y práctica del *sumak kawsay* o vivir bien proviene de la sabiduría ancestral de los pueblos que mantienen formas de vida tradicionales, diferentes a las desarrolladas en la urbe, bajo pa-

trones del desarrollo civilizado occidental, y tiene que ver con los principios de complementariedad sin que las relaciones entre seres sea mediada necesariamente por jerarquías. Por ejemplo “desde la cosmovisión aymara y quechua, toda forma de existencia tiene la categoría de igual. En una relación complementaria, todo vive y todo es importante” (Huanacuni Mamani 2010, 21).

En el paradigma de la ciudad moderna solo la producción aseguraría una mejor vida, desde esa lógica, la tierra, los animales y los minerales deben ser llevados a su extremo de productibilidad, no hay ciclos que respetar, sino cifras que superar. Recordemos que desde la invasión europea el extractivismo se practicó al tiempo que se imponía el paradigma de acumulación de riquezas como éxito y poder social, basta revisar alguna de las ideas de Francis Bacon sobre la relación entre el hombre del primer mundo con la naturaleza. “La naturaleza debe ser acosada en sus vagabundeos, sometida y obligada a servir, esclavizada, reprimida con fuerza y torturada hasta arrancarle sus secretos” (Bacon 1920).

Huanacuni nos recuerda que así como la tierra tiene ciclos y/o épocas, el cosmos y la historia también, “La Madre Tierra tiene épocas de siembra, épocas de cosecha, épocas de descanso, época de remover la tierra,

* Estudiante de la Maestría en Estudios de la Cultura, con mención en artes y estudios visuales; Bachillerato complementario en Arte por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <marcelozevallos74@gmail.com>.

épocas de fertilización natural. Así como el cosmos tiene ciclos, la historia tiene épocas de ascenso y descenso, la vida tiene épocas de actividad y pasividad” (21).

Entonces para las cosmovisiones aymara y quechua vivir bien significa “vivir en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia” (21). Esto es algo que se ha olvidado en la matriz urbana y que ha generado los tremendos desequilibrios ecológicos, culturales y sociales que sufrimos en la actualidad. Cuando se intenta recordar la importancia del vivir en armonía, estas ideas suelen ser percibidas como rezagos del pensamiento primitivo, utópico o romántico, descalificando su importancia y sabiduría, en tanto se escapa de la lógica de producción mercantil.

Cuando los pobladores de comunidades tradicionales hacen algo por el otro o por la comunidad, lo hacen respondiendo a los principios de reciprocidad y equilibrio de la vida, no constituye un acto aislado en el cotidiano de sus vidas, no es una práctica sorprendente al interior de la comunidad, como sí lo es en espacios urbanos. Por ello es que cada cierto tiempo los medios de comunicación registran y difunden episodios de solidaridad que resultan admirables en contextos urbanos, mientras que en la matriz comunitaria el preocuparse por todos y por todo lo que nos rodea constituye su sentido común, un principio de vida incuestionable.

Esta forma de vida no puede reconocer en el otro a un competidor, sino más bien a un aliado, a un hermano con quien compartir, –si él está bien yo también podré estarlo–. No se busca el bienestar individual, desde esta matriz eso es contraproducente, resulta interesante reconocer que en la lengua quechua o kichwa no existe el término *sujeto* para referirse al *individuo* en su autonomía, como sí en el castellano y en las otras lenguas europeas; sin embargo existe el término *chulla* cuyo significado alude a la persona sola, sin par, es decir carente de complementariedad, esta palabra trae

una carga de preocupación por la persona en soledad.

“El Vivir bien no es lo mismo que el *vivir mejor*, el vivir mejor es a costa del otro. *Vivir mejor* es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo, solo pensar en el lucro” (22). Con respecto a este punto, Fernando Huanacuni Mamani realiza una comparación que se traduce en el siguiente cuadro:

Vivir bien -matriz comunitaria	Vivir mejor -matriz urbana
Armonía y equilibrio	Justicia y dignidad
Complementariedad	Libertad
Consenso	Democracia estatal
Afecto y empatía	Explotación y extracción

El pueblo Mapuche sustenta su relación con lo sagrado en la reciprocidad, es la divinidad quien le ha entregado su lengua, su forma de vida y sus leyes pero no gratuitamente, el pueblo tiene que devolver este don expresado en el cuidado y respeto de su entorno, en las buenas relaciones sociales y comerciales para evitar que el equilibrio vital se rompa.

Desde la matriz urbana, citadina occidental, este equilibrio se ha roto, toda la perspectiva de la posmodernidad y su lema más citado, *todo es válido*, podría ser el más claro ejemplo de la vida sin la reciprocidad con la divinidad, donde no sentimos que le debemos nada a nadie y que solos nos valemos. Esto es parte de lo que identificamos como el *mal de modernidad*¹, donde el paradigma de la vida contemporánea citadina imposibilita cualquier intento de interdependencia. El pueblo Mapuche entiende la salud como la plenitud y el equilibrio, pero en un estado de latencia se encuentra la enfermedad que es la amenaza del desequilibrio. En este sentido, la práctica del *buen vivir* en espacios urbanos constituye un quiebre epistemológico que subvertiría el paradigma de la soberanía, el éxito y el progreso.

1 El concepto *Mal de Modernidad* ha sido trabajado referencialmente por el colectivo C.H.O.L.O. en su proyecto [Auto]Sanación-Tránsitos de las memorias colectivas, en 2015, y se refiere principalmente al individualismo y la autonomía personal como paradigmas de la vida moderna que ha enfermado las relaciones sociales.

De la ciudad y la ciudadanía a la ciudadanía

En la actualidad el urbanismo condensa la concepción de ciudad como reunión de ciudadanos con plenos derechos y la urbe como el espacio territorial y su emplazamiento arquitectónico. Será la realidad urbana la que implementará un proceso de fractura social ininterrumpida que llegará, de manera agravada, hasta nuestros días por medio del reparto y la especialización del trabajo, en su principal división: trabajo del campo y trabajo de la ciudad. La matriz comunitaria queda estigmatizada como el atraso, mientras que se impone la matriz urbana como el camino del desarrollo y la modernidad, olvidando la importancia de los cuidados y las atenciones como el trabajo que sostiene y reproduce las relaciones social.

Desde lo dicho, la ciudad está concebida como sinónimo de civilización con la ineludible definición de la propiedad privada, la división del trabajo y las clases sociales, todo esto como elementos constitutivos del Estado. Pedro Castro lo refiere citando a Engels de la siguiente manera:

Así, Engels consideró que la división del poblamiento entre la ciudad y el campo constituía una característica de la "civilización", es decir, de las sociedades basadas en la familia monógama, la dominación de hombres sobre mujeres, la propiedad privada transmitida por herencia y la existencia de una clase dominante apoyada por un Estado dotado de instrumentos policiales. Con ello se desarrollaba la idea inicial de que la civilización, y con ella la ciudad, surgía siempre vinculada a la propiedad privada y al estado. Esta forma de entender la ciudad originaria trasladaba al materialismo histórico la lógica de la evolución social que había construido el antropólogo L. Morgan, de manera que ciudad, civilización y Estado pasaban a ser sinónimos. (Castro 2003)

Existe un pacto entre el discurso de la nación y la idea de ciudadanía, el Estado es el proveedor de esta ciudadanía, en tanto derechos y libertades básicas que aseguran la integridad de los indivi-

duos de la nación a la que pertenecen. Tanto el Estado como la ciudadanía están basados en la exclusión, pues no todos pueden formar parte de este proyecto, el sistema actual no lo toleraría. Actualmente, la ciudadanía se apoya en el paradigma del desarrollo y el éxito bajo el modelo de la democracia neoliberal. Todo sujeto que no juegue estas reglas estará, en el mejor de los casos, con un pie fuera del mundo civilizado y su ciudadanía estará en riesgo o de lo contrario se la negará por completo.

Por diferentes medios, el sistema neoliberal en el que nos relacionamos, no solo se apropia de este concepto, sino que lo deforma vaciando su sentido transformador y lo frivoliza quitándole su posibilidad subversiva. Para ejemplificar esto traigo un caso al interior del *boom* inmobiliario que han sufrido nuestras ciudades como lo experimenta Lima actualmente, se trata de la inmobiliaria denominada astutamente *Buen vivir, el placer de vivir bien*. A continuación ver imagen 1, correspondiente a su portal web, en la que podemos leer que "busca satisfacer las necesidades de sus clientes más exclusivos", evidentemente esta imagen vende el paradigma del *Vivir mejor* que analizamos líneas arriba.

Imagen 1: Portal web de inmobiliaria Buen Vivir



Esta imagen traduce bien ese egoísmo competitivo de la vida moderna, donde los beneficios que ofrece nunca pueden llegar a todos, solo un público *exclusivo* es el invitado a disfrutar de ellos. En ese mismo sentido, los beneficios que la ciudadanía ofrece, como el reconocimiento social de los sujetos que la conforman por medio de la garantía de sus derechos mínimos constituyen

beneficios para pocos, ya que estos están siempre mediados por el mercado. ¡La vivienda digna para todos!, “los que puedan pagarla”.

La ciudadanía es una noción construida por y para el sujeto privilegiado de los patriarcados capitalistas blancos en los que vivimos: por y para los hombres blancos, heterosexuales, burgueses, sin discapacidad [...]. La exclusión de toda persona que se desvíe en parte o totalmente de esa figura privilegiada es algo inherente al propio concepto de ciudadanía y la invisibilización de los colectivos excluidos (de sus trabajos, de sus problemas, de sus formas de vida, [de su cosmovisión], de su sexualidad[...], determinante para su puesta en escena. (Junco, Pérez Orozco y Del Río 2006, 1-2)

Las formas en que la democracia opera, lejos de fortalecer mecanismos relacionales entre los sujetos, agrieta lo social en cuyas fisuras se depositan los cuerpos que aún no son nombrados. Es desde esta perspectiva, que la ciudadanía tal como la vivimos, no tiene posibilidades de revertir la crisis de la vida moderna. Ante este panorama el concepto de *cuidanía*, abre la inmensa posibilidad de imaginar y tejer otras relaciones sociales sin mediaciones autoritarias, y es desde la casualidad que se nos abre esta posibilidad, un *error* tipográfico nos advierte que el *buen vivir* es posible, así nos lo narra Blanca Rodríguez Ruiz:

Memorable fue su uso, en 2004, en la inauguración del Centro Vecinal del Pumarejo, en Sevilla, donde podía leerse el siguiente cartel [de cerámica]: El día 8 de Mayo quedó inaugurado este centro vecinal teniendo el poderío las vecinas y vecinos del barrio de pumarejo para uso y disfrute de la Cuidanía. (Rodríguez Ruiz 2010, 98)

Cuando estamos tan inmersos en algo y no contamos con distancia suficiente como para distinguir las incoherencias en las que vivimos, otras posibilidades de vida simplemente son inimaginables. Por ello solo desde el *error* y de la manera menos esperada podía venir la alternativa de una perspectiva de cambio. Que el ceramista escribiera *cuidanía*, en lugar de *ciudadanía* es una bella manifestación disléxica que nos plantea una serie de retos posibles. Se trata ahora de sacar al mercado del centro

de nuestras relaciones sociales e interpersonales y restaurar el cuidado de la vida como eje central en las relaciones sociales.

Cuidanía es un término que fue advertido en contextos en el que se piensa un feminismo anticapitalista, y de ninguna manera es un concepto cerrado y terminado, es más bien, “una idea, un proceso abierto, una posible construcción colectiva, esperando aportaciones desde distintos ámbitos que recodifique nuestra realidad cotidiana y política en torno a las necesidades de las personas, que pone en el centro el cuidado de la vida como responsabilidad social y colectiva.” (Junco, Pérez Orozco y Del Río 2004, 1)

Con estas reflexiones, finalmente planteo la “*cuidanía*” como la forma de aplicar el ejercicio del *buen vivir* en contextos urbanos, donde el cuidado de todos y todo se imponga al criterio de acumulación, donde las necesidades del mercado dejen de permear las relaciones interpersonales y que las prácticas de cuidados tradicionalmente confinadas al ámbito privado y femenino se hagan visibles y activas en el ámbito público, sin miedos ni prejuicios.

Frente a todo lo dicho, la tarea que se nos plantea por delante es encontrar las estrategias y mecanismos para que la sabiduría del *buen vivir* y la *ciudadanía* encuentren espacios concretos de desarrollo y de debate fluido entre diferentes actores sociales. Los espacios educativos representan un escenario ideal para esta reflexión y acción, seguidamente planteo algunas ideas generales para imaginar una educación que ponga la vida y su cuidado por delante, que enfrente la inclusión como estrategia de supervivencia y no como cálculo político, que no tema ni renuncie a la interdependencia.

Lineamientos para una pedagogía del buen vivir y la construcción de la ciudadanía

Los espacios:

Un primer acercamiento a esta pedagogía es no pensarla, exclusivamente para ser desarrollada

en espacios de educación formal como colegios, escuelas infantiles o institutos de educación superior y/o universidades, sino, principalmente, en espacios de comunidad plena, donde las restricciones de acceso de los participantes sean mínimas, como en los espacios de las organizaciones de base, en casas particulares de vecinos, en espacios públicos como parques o bulevares. El espacio pedagógico debe ser –siempre que sea posible– un espacio comunal de puertas abiertas para todos los miembros de la comunidad.

Los participantes:

Un segundo aspecto es, promover y facilitar la participación de toda la diversidad que una comunidad implica, con diferencias generacionales, de género, posturas políticas o incluso culturales. De este modo, se fortalecerán las relaciones sociales interpersonales de manera amplia, sin la división y clasificación de las personas a la que nos tiene acostumbrada la educación formal y sus intereses funcionales al mercado. Quien dirija o facilite estos encuentros deberá hacer esfuerzos por diluir su protagonismo y permitir que todos los participantes sugieran acciones en la que todos se necesiten mutuamente. La figura del profesor resultaría inútil en esta pedagogía, en todo caso es un liderazgo compartido y que puede estar rotando entre todos los participantes.

Las dinámicas:

Como tercer lineamiento planteo que las dinámicas a desarrollar jamás se resuelvan individualmente, sino que toda construcción se realice colectivamente, reforzando criterios de complementariedad e interdependencia, anulando posibles resquicios de competencia entre los par-

ticipantes. Dinámicas que permitan discutir y cuestionar el egoísmo, la competencia, el individualismo, la independencia interpersonal y comunal, la racionalidad científica.

Esta es una pedagogía para la dependencia, no del Estado, ni de la empresa ni del patrón, sino del vecino, del compañero, del que siempre necesitará algo de mí y yo algo de él. Una pedagogía donde hacerse de deudas resulta una buena inversión, pero no deudas financieras, sino deudas de cuidado, favor y afecto para con los demás y la comunidad.

Lista de referencias

- Bacon, Francis. 1902. *Novum Organum* [1620]. Nueva York: F. Collier.
- Junco, Carolina, Amaia Pérez Orozco y Sira del Río. 2006. "Hacia un derecho universal de ciudadanía (sí, de ciudadanía)". *Libre Pensamiento*, No. 51 (primavera): 44-9.
- Castro Martínez, Pedro. 2003. "¿Qué es una ciudad? Aportaciones para su definición desde la Prehistoria". *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VI, No. 146 (agosto) (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona): <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(010\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(010).htm)>.
- Huanacuni Mamani, Fernando. 2010. *Buen Vivir / Vivir Bien: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas-CAOI, 2010.
- Rodríguez Ruiz, Blanca. 2010. "Hacia un Estado post-patriarcal. Feminismo y ciudadanía". *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), No. 149 (julio-septiembre): 87-122.
- Sitios web
- Imagen 1: Portal de inmobiliaria Buen Vivir: <<http://www.buenvivir.pe/portal/index.php/nosotros>>.